

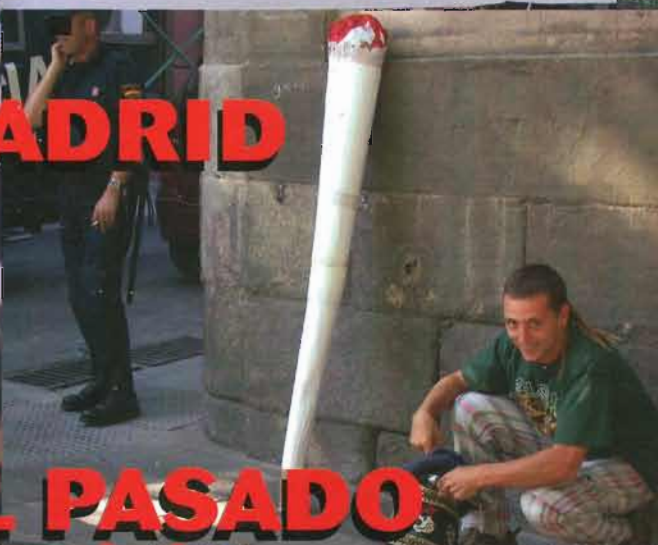


CAÑAMO

LA REVISTA DE LA CULTURA DEL CANNABIS



TODOS EN MADRID
manifestación
antiprohibición



HONGOS DEL PASADO
por Giorgio Samorini



Los secretos del
SEXADO



SÁNCHEZ DRAGO
entrevista





EDITORIAL	6
BROWNIE MARY	8
RELATOS SUBJETIVOS: "La historia de Mari & Juana"	10
ANTIPROHIBICIÓN: "Otro globo es posible"	12
Informe TNI: Los campos de adormidera afganos	20
CONSULTORIO LEGAL: "Pequeña guía para recurrir grandes multas V"	24
SEÑALES DE HUMO	30
CARTAS AL DIRECTOR	38
MENTALIDAD IMPOSIBLE: "Pesimismos"	40
MEDICINA: "Cannabis y fibrosis quística"	42
ECOLOGÍA: "Galiza despierta: Vigonatura 2002"; "Estado de confusión: la ortorexia"; "Alerta en Ecuador: Valle de los Manduriacos"	46
EL CLUB NEVILLE DE JOHN LENNON	52
ENTREVISTA: Fernando Sánchez Dragó	54
EL NUEVO GOBIERNO HOLANDÉS Y SUS POSIBLES CONSECUENCIAS PARA LOS COFFEE SHOPS	60
PARADE 2002 DE CANNABIS CAFÉ	62
I CURSO INTENSIVO DE CANNABICULTURA	65
MEMORIAS DE LA DÉCADA PRODIGIOSA: Alan Watts	68
Cómic Lucas Flyworker	70
ENFOQUE GLOBAL: "Guerras y drogas"	72
EL TERCER OJO DE JUAN MOTA: "Cassiana la Catadora I"	74
LEER Y VER	76
SIN PAPELES	78
AUTOCULTIVO: Cómo escojer las mejores plantas	80
El sexado del cannabis	86
Los secretos de la genética holandesa	88
CARTAS Y FOTOS DE LOS LECTORES	90
PSICONÁUTICA: El Sendero de las Plantas de Poder	100
Tabaco de interior	106
CURIOSIDADES ANTROPOLÓGICAS: "Hongos en el desierto del Sáhara"	108
LA PLANTA DEL MES: Adormidera, <i>Papaver somniferum</i>	110
COCINA CANNÁBICA: Postre exótico, ideal para diabéticos	112
FESTIVAL DE GUITARRA DE BARCELONA	114
SELECTOR	117
COLGADOS EN LA RED	126
EL ZOCO DEL BABÁ	127
AGENDA	128



HONGOS EN EL DESIERTO DEL SAHARA (9.000-7.000 años atrás)



GIORGIO SAMORINI
FOTOGRAFÍA: C.D.
TRADUCCIÓN: SARA SEUBA

Esta primera entrega abre una serie de artículos con los que acompañaré a los lectores de CÁÑAMO en un viaje que dará la vuelta al mundo, entre pueblos del pasado y actuales, observando cultos y comportamientos ligados al consumo de drogas, en particular a hongos y plantas alucinógenas o enteógenas.

La relación del hombre con estos vegetales tiene un origen muy antiguo, que nos llega desde la Edad de Piedra (Paleolítico) y probablemente desde más atrás en la escala evolutiva de los homínidos. No es casualidad que el documento arqueológico más antiguo localizado hasta la fecha, que da fe de una relación humana de culto hacia una planta psicoactiva, se relacione con el hombre de

Neandertal; se trata de una sepultura de hace 30.000 años descubierta en el norte de Irak, en la que se han identificado restos de ofrendas vegetales, entre las que destaca una especie de la *Ephedra* de notable propiedad excitante y eufórica.

Nuevos y sorprendentes datos en el campo de la etología demuestran que también numerosos animales se dro-

gan —de los mamíferos a los insectos—, datos que nos llevarían a una visión más avanzada de la relación humana con las drogas: el origen de esta relación no sería tanto humano como de nuestros antepasados los homínidos.

Limitándonos al ámbito humano (*Homo sapiens*), iniciamos nuestro viaje en el corazón del desierto del Sahara, territorio bajo cuyas dunas se guarda una historia antiquísima. Ahí, el último proceso desertizador se inició hace casi 3.500 años. Pero en los milenios precedentes, el Sahara era un humedal cubierto de lagos y ríos, plantas y bosques, o sea, un hábitat ideal para el crecimiento de hongos. Estaba poblado por gentes caracterizadas por una economía de caza y de recolecta de vegetales, y que solían practicar ritos de iniciación y otras ceremonias religiosas junto a los numerosos refugios rocosos diseminados por los altiplanos saharianos.

Estas poblaciones pintaron las paredes rocosas de sus centros ceremoniales, verdaderos santuarios prehistóricos, recubriéndolas con ricas pinturas policromas, algunas de las cuales han llegado hasta nuestros días. Entre ellas destacan por su fantasía y riqueza iconográfica las del llamado periodo de las Cabezas Redondas, obra de las tribus instaladas hace 9.000-7.000 años en los macizos montañosos del Sahara Central. En particular, en el Tassili (Argelia), en el Acacus (Libia) y en el Enedi (Chad).

En el transcurso de dos misiones de búsqueda en el Tassili, a lomos de camello y de mulo, he descubierto en las pinturas diferentes escenas de cosecha, ofrenda y adoración de los hongos por parte de una figura humana danzante, o de recolecta en actitudes estáticas que se alternan con grandes figuras antropomorfas enmascaradas y dotadas de cornamenta de cuyos cuerpos sobresalen innumerables pequeños hongos. Algunas de estas imágenes podrían representar una divinidad de los hongos.

Una de las escenas más significativas se encuentra en Tin Tazarift (Tassili meridional), donde hay pintada una serie de individuos danzantes —enmascarados y dotados de cuernos— en que cada uno tiene en las manos un objeto de clara forma fúngica. Este objeto había sido interpretado hasta ahora por los arqueólogos como una punta de flecha, un remo o una flor. Sin embargo, un detalle de la escena de Tin Tazarift escapó a sus observaciones, aunque no a la del atento etnomicólogo: del objeto fúngico que tienen en la mano florecen dos líneas de trazos que unen la zona central de la cabeza de cada danzante, allí donde se originan los cuernos. Esta doble línea parece evidenciar una unión indirecta o un fluido inmaterial que pasa del objeto tenido en la mano a la mente humana. Es como si las líneas trazadas indicasen el efecto que aquel objeto produce sobre la mente: es un detalle que justifica y pone en primer término la interpretación de que los objetos son hongos alucinógenos.

En algunas escenas, los mismos símbolos fúngicos están asociados a la parte posterior de individuos femeninos (¿divinidades?). Esta asociación, de naturaleza escatológica, se adapta bien a la interpretación micológica,

pues es conocido que numerosos hongos alucinógenos crecen en hábitats sobre estiércol, más aun, sobre el estiércol de numerosos cuadrúpedos; dato que, ciertamente, no habría escapado a la observación de los primitivos pueblos cazadores de cuadrúpedos. En otra escena, los objetos fúngicos están en estrecha relación simbólica —quizá mitológica— con los peces.

En las pinturas se observan también numerosos personajes con cabeza en forma de hongo. Algunos con la cabeza peluda en punta; otros que sujetan hojas o ramas. En varios casos son los mismos arqueólogos quienes han denominado a estas figuras como de “cabeza con forma de hongo”, aunque sin llegar a atribuir a esta semejanza un valor simbólico concreto de naturaleza micológica; es decir, sin llegar a pensar en la intención de que el artista rupestre pintó verdaderos hongos. Esto es un ejemplo clásico de lo que puede definirse como “ceguera monodisciplinar”, de la cual padecen numerosos especialistas en las más diversas disciplinas: ceguera en la interpretación que se exagera aún más cuando interviene la cuestión *droga*.

Hasta la fecha, mis investigaciones me han llevado a contar 120 símbolos fúngicos repartidos en la producción artística de las Cabezas Redondas. El conjunto de los diversos datos —entre los cuales el hecho de que estas pinturas se incluyen en un contexto exquisitamente iniciático religioso— nos hace creer que estamos en presencia de un antiquísimo culto a los hongos alucinógenos complejamente diferenciado entre especies botánicas y representaciones mitológicas.

No es fácil determinar qué especies de hongos son las representadas, pues pertenecen a una flora desaparecida o en retirada de la cuenca sahariana hoy desértica. En las pinturas se observan al menos dos especies: una de corta estatura, a menudo dotada de una papila en la extremidad superior del sombrero, que es característica de la mayor parte de los *Psilocybe* alucinógenos. La otra especie pintada es de mayores dimensiones, tipo *Boletus* o *Amanita*. En aquellos tiempos prehistóricos, el Tassili estaba cubierto de una vegetación de montaña propia de los 2.000 metros de altura, alternada de prados y bosques de coníferas y encinas. El hábitat ideal para el crecimiento de varios tipos de hongos alucinógenos. Los colores de los hongos en las pinturas del Tassili son el blanco, distintas tonalidades del ocre y, en raros casos, el azul (aunque este último podría ser resultado del proceso de oxidación del color originario).

La cultura de la tardía Edad de Piedra que produjo el estilo artístico de las Cabezas Redondas parece representar la cultura humana más antigua descubierta hasta la fecha en la que se reconoce de modo explícito el uso ritual de hongos psicoactivos. Por desgracia, Robert Gordon Wasson —el padre de la moderna etnomicología— no llegó a vivir lo bastante para ver así demostrada, con pruebas arqueológicas, su hipótesis de que la relación humana con los hongos alucinógenos era ya una realidad en los tiempos de la Edad de Piedra. ☉